

CAPITULO III TORMENTA

1. CIUDADELA SE PRONUNCIA

Jerónimo Pérez de Nueros partió de Ciudadela rumbo a Mahón, el 18 de Octubre de 1.706. La noche le sorprendió a la altura de Alayor y decidió pernoctar en aquella villa. Ya de madrugada se enteró que las poblaciones de Mercadal, Ferrerías y Ciudadela se habían pronunciado a favor del Archiduque. Al frente de la sublevación se puso Juan Miguel Saura quien, al día siguiente, sería proclamado gobernador y capitán general de la isla en la capital ciudadelana.

Efectivamente, Saura, tomando la iniciativa, reunió a los jurados de la Universidad General y demás personajes principales de Ciudadela y, apoyado por sus partidarios y gran cantidad de gente a la que previamente había arengado, presentó a las autoridades una sola opción, la de los hechos consumados. El líder carlista les impuso su autoridad emanada exclusivamente de la razón que proporciona la fuerza y de la coacción ,contenida en un monitorio enviado por el virrey de Mallorca.

Los jurados aceptaron la nueva situación pasivamente (excepto el jurado mayor de la payesía -Domingo Marqués- que era uno de los conjurados), aunque Hernández Sanz habla "*de una débil si bien sensata oposición*"⁴³.

Oleo y Quadrado reproduce un documento en el que el jurado Clavario de la Universidad General, eleva un informe al General Consejo, donde relata cómo los jurados fueron convocados por Saura:

"Preséntase el Sr. Saura (...) manda que se lea un monitorio en el que exorta (...) nos restituyamos bajo el suave

43 Vid. HERNANDEZ Sanz F., Geografía e Historia de Menorca, Mahón, 1.908, pág. 263.

*yugo de su dominio (el del archiduque) (...) del contrario seremos declarados por traidores y procederá contra nosotros (...) **destruyendo y asolando nuestras poblaciones y haciendo derramar la sangre de los que las habitan...***" (la negrita es nuestra).

Una lectura crítica de este documento puede llevarnos a la conclusión de que, a pesar del contenido meramente expositivo del texto, en él se esconden algunos matices que sacan a la luz la coacción utilizada por Saura, además prueba, no solo, la inhibición inicial de los jurados ante el pronunciamiento -si hubieran estado implicados no hubiera hecho falta amenazarles- sino también su actitud pasiva ante la nueva situación:

"...Concluido esto, aclamamos en voz alta, sin contradicción alguna, por nuestro legítimo y natural Señor D. Carlos III, como habíamos hecho anteriormente"⁴⁴ (2).

También Jiménez de Mendoza (Msa. pág. 267 v.) nos ilustra a este respecto cuando dice:

" , ..haviendoles hecho cargo en su primer revelión como avían faltado al juramento de fidelidad, se descargaron en dezir que los avían desamparado y que ellos (los jurados) se avían rrendido a la fuerza que los mismos naturales avían juntado... "

Es decir, después de sofocada la rebelión, los jurados argumentan que no tuvieron más remedio que aceptar las exigencias de Saura porque Nueras y sus tropas habían abandonado Ciudadela.

Por último queda claro cómo Saura, después de hacerse con la voluntad de las autoridades locales, tomó de nuevo la iniciativa y decidió -con el consenso general- lo que había de hacerse.

Entretanto, Nueras había decidido mantenerse aquella noche a la expectativa, en espera de los refuerzos que Dávila había prometido enviarle desde S. Felipe, porque no conocía la situación en Mahón. Por lo que pudiera pasar ordenó colocar centinelas en las salidas de Alayor.

44 Vid. OLEO y QUADRADO, opus "cit. pág. 573.

A la mañana siguiente llegaron los refuerzos al mando del coronel Gual, éste anunció a Nueros que Mahón no se había sublevado todavía porque las autoridades locales permanecían aún indecisas. pero era probable que acabaran sumándose a la revuelta.

En esta tesitura el gobernador convocó un consejo de oficiales en el cual se decidió que, siendo grande el riesgo de caer prisioneros de los sublevados, lo mejor sería partir para Mahón y allí decidir la conducta a seguir.

La comitiva llegó a Mahón el mismo día 19, encontrándose la ciudad conmocionada por las noticias que se habían recibido del interior, pero los jurados seguían sin saber qué partido tomar.

Por lo que pudiera acontecer, Dávila envió otro contingente de tropas a la plaza formado por mallorquines, italianos y algunos granaderos españoles y franceses.

Entretanto, en Mahón, Nueras se encontraba bastante desazonado, tanto por el estado de su salud, (que había empeorado como consecuencia de su precipitada salida de Ciudadela) como por la desconfianza que le merecían las gentes de la ciudad quienes seguían sin definirse intimidados, sobre todo, por las tropas enviadas desde S. Felipe. Sin embargo los vecinos estaban cada vez más inquietos -se oían ya algunos vivas a Carlos III- de forma que las tropas, con el gobernador al frente, tuvieron que abandonar precipitadamente Mahón y refugiarse en S. Felipe⁴⁵.

Inmediatamente que Nueros abandonó la ciudad, Mahón se pasó a los sublevados. Se pusieron a la cabeza de la sublevación, el jurado mayor, Bartolomé Montañés -propietario rural-, Vicente Carreras -baile de Mahón- y Francisco Vidal, usufructuario de la posesión realenga de Rafalet.

A continuación Alayor siguió el mismo camino, acaudillando la revuelta Juan Pons Galinde. Se dice que también apadrinaron esta sublevación *"el jurado mayor, muchos eclesiásticos y hombres de cuenta y séquito"*.

En ese momento ya sólo quedaban en manos borbónicas S. Felipe y el castillo de Fornells.

Inmediatamente que Saura tuvo noticia de la adhesión de todas las poblaciones de la isla, se encaminó a marchas

45 Tan precipitada fue su huida que hubieron de dejar en la ciudad a un hijo del teniente gobernador Falcó, que se encontraba enfermo y que permanecería prisionero de los carlistas hasta su derrota. Vid. Nueros a Grimaldo 19/12/ 1.706, A.H.N. Estado Leg. 323. Apéndice documental, documento núm. 3.

forzadas a Mahón con todas las tropas que pudo reclutar⁴⁶.

2. LA ACTUACION DE GUILLERMO OLIVES

Días después del levantamiento por causas más o menos idealistas o interesadas, la mayoría de los estamentos de la isla se habían inclinado por la causa austracista.

Sin embargo hubo un caballero ciudadelano que no hizo causa común con sus coterráneos contra Felipe V, se trata de un viejo conocido nuestro, Guillermo Olives, el cual, pasó al lado de Nueros a S. Felipe cuando éste se refugió en el castillo. Allí fue agasajado por Dávila y sus oficiales creyendo que abandonaba su casa y hacienda por adhesión sincera a la causa Borbón, más tarde se comprobaría el oportunista doble juego de este personaje.

Las autoridades de S. Felipe creyeron poder utilizar a Olives como espía, así pues decidieran enviarle al campo enemigo con la misión de obtener la máxima información.

Guillermo justificó ante Saura su presencia en S. Felipe, pretextando haber sido hecho prisionero y que; aprovechando la primera ocasión, había conseguido escapar.

Antes de partir, Olives prometió a Dávila informarle de todo lo que los insurrectos trataran. Así fingió hacerlo al principio, pero cuando se encontró perfectamente instalado entre sus compatriotas, se convirtió en su más acérrimo colaborador, suministrando a Saura toda clase de datos sobre la guarnición de S. Felipe. También aconsejó que 'se armaran embarcaciones con el fin de prevenir una posible. Llegada de ayuda exterior a los sitiados.

Además, Guillermo, envió a su hermano Marcos a Barcelona para solicitar la venida de la flota aliada (de paso solicitó para éste, que era sacerdote, la Pabordía de Ciudadela mediante la destitución del que la detentaba. Al mismo tiempo y a sus expensas envió a su primo y cuñado Bernardo José Olives⁴⁷ a Palma de Mallorca para prestar

46 En este sentido pensamos que hay que matizar cuando se habla de "tropas" entre los sublevados, teniendo en cuenta el heterogéneo contingente que debían formar.

47 Bernardo José Olives era primo de Guillermo Olives por ser hijo de su tío Marcos Olives, además era cuñado suyo porque Guillermo se había casado con su prima Francisca Olives hermana de Bernardo José, siguiendo la tendencia integradora que tuvo la familia.

juramento a Carlos III en nombre de los sublevados al virrey Zevallá.

Para mantener en secreto estos viajes por lo que en adelante pudiera suceder, se dijo que el primero pasaba a Roma a resolver asuntos de su estado eclesiástico y que el segundo iba a la isla vecina para, a su vez, ordenarse sacerdote.

Otra gestión que hizo Olives a favor de sus paisanos, fue entrar en negociaciones **con los Vila, rica y numerosa familia de comerciantes de Mahón** que, hasta entonces, había suministrado víveres al castillo de S. Felipe y consiguió que dejaran de hacerlo⁴⁸.

48 Precisamente Dávila se quejará a la Corte de esta interrupción de suministros:

"A ssido preciso recogerme todos dentro del castillo y faltando todos los mantenimientos de la isla e mandado se dé ración de rreserva...".

Vid. Dávila a Grimaldo 28/10/1.706, A.H.N. Estado, Leg. 323. Apéndice do cumental, documento núm. 4.

Cuadro comparativo de las fuerzas de Saura en el momento de la sublevación según los distintos autores que han tratado el tema y las fuentes originales.

Poblaciones	M. Mata (1)	M. Mata (2)	Hernández Sanz	Msa.
Ciudadela		190	150	
Mahón		100	100	
Alayor		100	100	2.600
Mercadal-Ferrerías		50	50	
Voluntarios		1.000	1.000	
Mallorquines e italianos				(3) 200
Totales	1.800	1.440	1.400	2.800

NOTAS:

(1) Nos referimos aquí a la obra de M. Mata Conquestes i reconquestes de Menorca, Barcelona, Edicions 62, 1.964.

(2) Vid. M. Mata; Menorca... opus cit. esta autora cita aquí una carta de La Jonquièrre a su corte en la que da estas cifras de los sitiadores de S. Felipe (pág. 87).

(3) Estos mallorquines e italianos son los desertores de S. Felipe que, vagando por la isla en busca de alguna embarcación para trasladarse a Mallorca cuando conocieron su caída en manos austracistas, acabaron pasándose a las fuerzas de Saura. No se cita aquí, pues, a los refuerzos mallorquines del capitán Net que Zevallá envió más adelante.

3/ INDECISIONES

Cuando Sama llegó a Mahón con sus tropas, toda la guarnición se había refugiado en S. Felipe en vez de presentar batalla, por lo que decidió someter la fortaleza a formal asedio.

Llegados a este punto cabe hacerse dos preguntas: ¿por qué Saura no atacó S. Felipe y decidió simplemente

asediarlo? y a su vez ¿por qué Dávila prefirió encerrarse en la fortaleza en vez de lanzarse a la batalla contra las irregulares fuerzas de Saura?

Respecto al primer punto Andrés Murillo argumenta lo siguiente:

"La indecisión de los menorquines cuando la sublevación de Juan Miguel Saura al no atacar el castillo de S. Felipe, lo cual sería la causa de su posterior derrota, no tiene más explicación que la falta de ayuda en la hora conveniente por parte de Mallorca y la imprevisión de los jefes de la revuelta, quienes sin tener presente la falta de gente con experiencia militar se alzaron contra una guarnición de soldados profesionales a la que no osaron embestir -no habrían sabido hacer 10- cuando se encerraron en el castillo de S. Felipe"⁴⁹.

Estamos totalmente de acuerdo con la argumentación de Murillo. Por otra parte y en relación con lo segundo, resulta desde todo punto injustificable, al menos en principio, la actitud de Dávila teniendo en cuenta que contaba con fuerzas, si no superiores en número, sí en calidad. Para esta afirmación partimos de la base de que los datos obtenidos en la documentación consultada, arrojan una cifra de 1.214 felipistas contra 2.600 austracistas.

Murillo, por su parte, critica la decisión de Dávila de esta manera: *"En principio el gobernador se portó de manera extraña, a pesar de las fuerzas superiores no pasó a la ofensiva, sino que permaneció recluido en el castillo de S. Felipe"*. (AM. pág. 119).

Probablemente este autor ha utilizado las fuentes autóctonas que consideran superiores -numéricamente- a las fuerzas de Saura. En este sentido discrepamos.

Sin embargo si al principio hemos criticado la actitud del gobernador, debemos tener en cuenta algunas cuestiones en apoyo de la actitud de Dávila, quien no confiaba excesivamente en la calidad de su guarnición, como él mismo nos confiesa:

"...que antes de aora prebía lo dañoso que era a S.M. mantener aquí esta gente (se refiere a los mallorquines) y en mis antecedentes había prebenido a V. S. (se refiere a Grimaldo) la desconfianza con que me hallava de ellos para que se remediase con tiempo el daño que hoy se experimenta, los demás que han quedado (asea los que no

49 Vid. MURILLO A. El puerto de Mahón y las evoluciones menorquinas en: Revista de Menorca, Mahón, 11 semestre de 1.970 pp. 141-2

habían desertado) *tengo orden que no salgan del castillo porque soy cierto se pasarían luego a los reveldes...*"⁵⁰

Si a esto añadimos la indisciplina reinante entre las tropas francesas por los motivos anteriormente citados y la nula experiencia guerrera de los soldados de la dotación, obtendremos una visión más amplia del por qué Dávila tomó la decisión de recluirse en S. Felipe.

Por otra parte queda por decir que a pesar de todas estas dificultades, Dávila hubiera atacado si a las dudas que le asaltaban sobre la calidad de su guarnición, no se hubiera sumado la opinión desfavorable de sus oficiales como él mismo nos relata:

*"Quise declararles la guerra, que no se rresolvió por algunos botos que ubo en contrario, de no conbenir asta que llegaran tropas. No teniendo los reveldes ningunas como no tenían hallava ser fácil haver quemado a Mahón..."*⁵¹.

Pensamos que estos votos contrarios al ataque debían provenir de La Jonquiére y sus oficiales aunque en el informe que Dávila envía a Ponchartrain (M.M. pág. 88) no se menciona.

4/ EL ASEDIO DE SAN FELIPE Y LA CONQUISTA DEL FUERTE DE FORNELLS POR LOS CARLISTAS

El 26 de Octubre, teniendo ya copadas las salidas de S. Felipe, Saura envió al castillo a tres síndicos de Mahón (uno de ellos hacía las veces de notario y los otros dos de testigos) a entrevistarse con Nueros. Dávila se adelantó a recibidos, bien por la enfermedad del gobernador general, bien porque hacía ya tiempo que había tomado la iniciativa.

Aquí nuevamente se plantea la cuestión de las competencias. La prevalencia de Dávila sobre Nueros se nota cada vez más, incluso en el hecho de que el gobernador político dejará casi instantáneamente de enviar informes a

50 Vid. Dávila a Grimaldo, 14/11/1.706, A.H.N. Estado Leg. 323. (9) Ibid.28/10/1.706.

51 Ibid.. 28/10/1.706

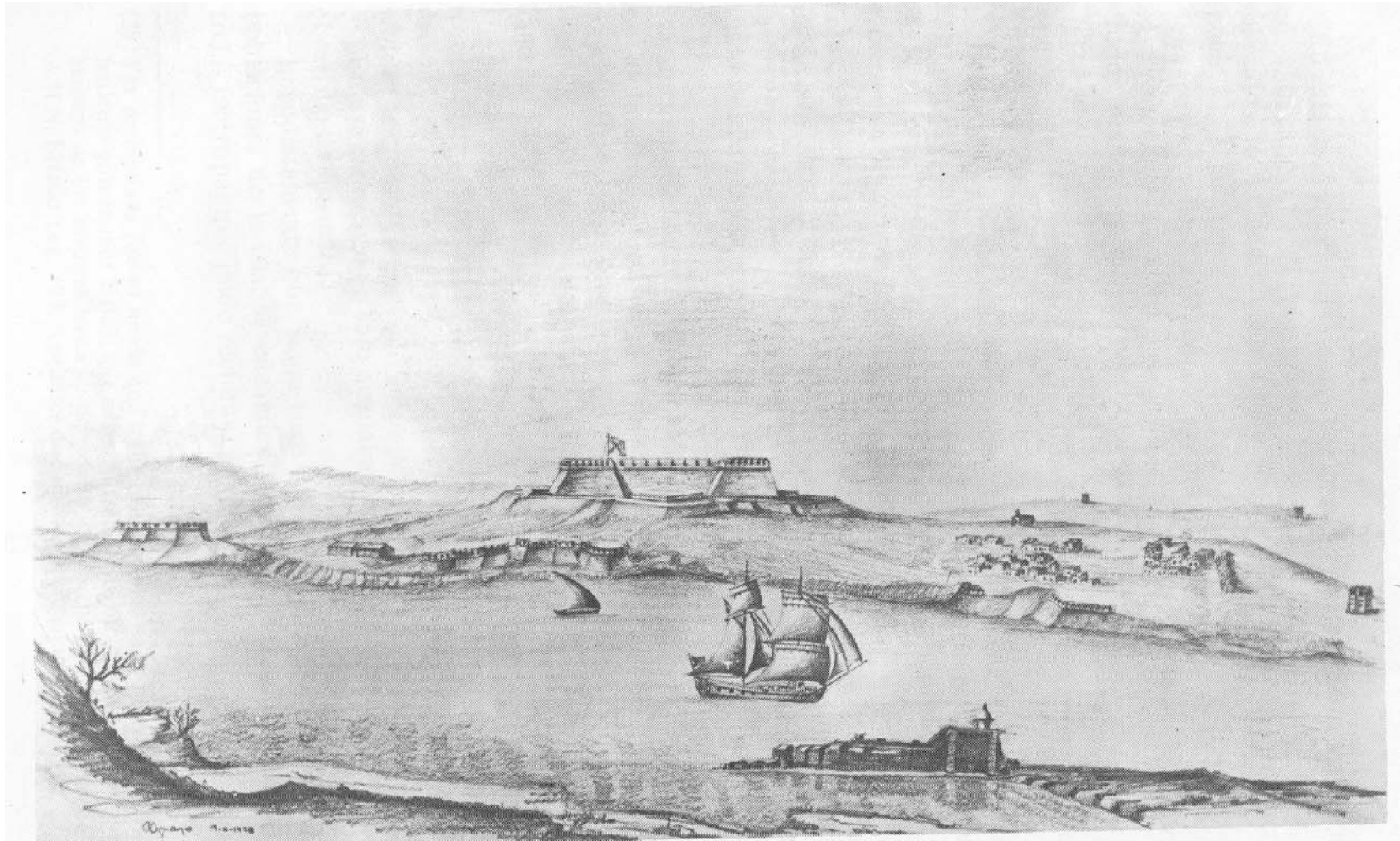
Madrid. Desde entonces se inhibirá y es Dávila quien los envía, numerosos y precisos. Todos ellos reflejan un carácter enérgico.

Todo ello debió hacer comprender a las autoridades de Madrid que el mando real lo tenía Dávila. Así pues, en estas circunstancias excepcionales, como consecuencia de ellas y sólo de ellas, decidieron nombrar a Dávila gobernador único, ascendiéndole a brigadier y reuniendo en su persona todos los poderes políticos y militares.

Retomado el hilo de la narración, encontramos a los síndicos exponiendo al gobernador sus exigencias, divididas en tres apartados, dos referentes a la situación inmediata y un tercero con un sentido global.

1.º / Rendición incondicional de S. Felipe en el plazo de tres días. 2.º / Que los españoles deberían considerarse como prisioneros de Estado y los franceses de guerra.

3.º / **Se reiteraban exigiendo sus privilegios y la confirmación de los mismos.**



El castillo de San Felipe desde la bocana norte del puerto de Mahón (Composición de Aguayo que obra en el Museo Militar de San Felipe)

Los legados apercibieron al castellano de S. Felipe de que en caso de no acceder a sus pretensiones "*conocerán los rigores de la guerra*", sin embargo la actitud de los oficiales de la guarnición ante estas peticiones hace pensar que, la firmeza y contundencia del escrito presentado por los síndicos no estaba en relación directa con su actitud personal, según se desprende del testimonio de Blas Jiménez de Mendoza:

"...Luego que acabaron (la exposición de sus pretensiones) se quedaron como corridos, porque los oficiales se pusieron a reír de ver la confianza con que venían"⁵².

La reacción de Dávila no se hizo esperar y fue fulminante, mandó encerrar a los legados en una de las minas del castillo y a la mañana siguiente les expuso a la vergüenza pública en la plaza de armas. Ante la tropa formada, fueron obligados a arrodillarse y pedir perdón por su osadía mientras, en su presencia, se quemaban los papeles ("*papelones*" dice Dávila) que habían traído y la guarnición daba tres vivas a Felipe V.

Efectuada esta ceremonia, Dávila hubiera pasado a ahorcados pero se contuvo -como él mismo nos cuenta- por temor a las represalias que los rebeldes pudieran tomar con el hijo de Falcó y otros oficiales que se encontraban en su poder⁵³. Seguidamente el gobernador ordenó disparar tres cañonazos en dirección a Mahón en señal de guerra declarada y envió un destacamento a saquear y quemar unas casas que se encontraban cerca de S. Felipe, donde se capturó algún ganado. Esto permitió paliar las deficiencias alimentarias de la guarnición ya que, desde que comenzó el asedio, solo comían bizcocho y legumbres secas como consecuencia de la interrupción de suministros antes citada.

Entretanto y el mismo día 27, llegó la noticia de la caída en manos de los rebeldes del castillo de Fornells, Dávila lo comunicó a la Corte:

'...Acabo de tener noticia que el castillo de Fornells se perdió con poco crédito del que lo governava, el qual se

52 Vid. Msa. pág. 247v.

53 Dávila a Grimaldo 14/11/1.706. Apéndice documental, documento núm. 5. (12)Ibid. 25/10/1.706.

ha quedado entre los reveldes para pasar a Barcelona"⁵⁴ (12).

Por su parte, Saura, había desplegado sus fuerzas en torno a S. Felipe, formando un amplio arco desde el cerro del Turco a Cala Figuera pasando por Biniatap, Toraxa y Binisaida.

El 31 de Octubre, los carlistas intentaron estrechar el cerco del castillo tomando el arrabal. Para ello lanzaron un ataque contra la torre del Rey, que estaba defendida por ocho soldados al mando del alférez Alberto Rebons. Los atacantes consiguieron prender fuego a la puerta de la torre pero los defensores consiguieron mantenerse, dando tiempo a que se les auxiliase desde el castillo.

Efectivamente, Dávila mandó en su auxilio a dos compañías de granaderos españoles al mando de los capitanes Jiménez de Mendoza y Nueros (éste era hijo del gobernador Nueros) y dos de fusileros, una española y otra italiana mandadas, respectivamente, por las capitanes Palomino y Malvasía, que hicieron retroceder a los rebeldes. En la escaramuza quedaron heridos los capitanes Jiménez de Mendoza, Malvasía y algunos soldados.

Después de esta acción, Dávila comprendió la necesidad de reforzar aquel puesto clave para la defensa del Arrabal por ello envió al día siguiente al capitán de caballería e ingeniero Stevins⁵⁵, con una compañía de zapadores para construir un parapeto de protección. Los trabajos duraron desde las 7 de la mañana hasta la 1 de la tarde. Terminada la fortificación se colocaron en ella 3 cañones pedreros con abundante munición y una dotación de 20 hombres al mando de un oficial.

Al atardecer del mismo día y teniendo noticias de que en un paraje llamado "las cuevas" había 200 cabezas de ganado, se armaron dos barcas que consiguieron apresarlas e introducirlas en el castillo.

En el mes de Noviembre llegó a S. Felipe la corbeta francesa Abel Isaac al mando de Mr. de Gaponay, que participó en una incursión contra la ciudad de Mahón⁵⁶ y una flotilla de 5 navíos que, procedentes de Cerdeña,

54 *Ibid.*. 25/10/1.706

55 Agustín Stevins era un flamenco al servicio del rey de España, en este momento era capitán de caballería y posteriormente fue ascendido a coronel. Tuvo una actuación muy destacada en todos los acontecimientos subsiguientes.

56 Vid. Micaela Mata opus cit. pág. 93-95.

traían 900 quarteras de trigo enviadas por el virrey, marqués de Valero, en socorro de la guarnición sitiada.⁵⁷ Sin embargo la guarnición estaba inquieta, el viejo tema de las pagas volvió a plantearse, por lo que Dávila -muy a pesar suyo- tuvo que pedir 200 doblones al intendente francés con el fin de acallar las protestas⁵⁸. Llegó Diciembre, al fin se recibió la notificación de la Corte con el nombramiento de Dávila como gobernador único, en esta carta llegó también la confirmación de Falcó en su puesto de teniente gobernador y el ascenso de Nueros a Mariscal de campo, destinándolo a mandar un ejército en la Península.

Entretanto la situación permanecía estancada, el 12, Dávila escribió a la Corte comunicando las novedades:

*"S. Felipe sigue sitiado por los reveldes malcontentos les han llegado 150 hombres en v iodos desde Mallorca por el conde de Zevallá..."*⁵⁹.

Y más o menos así continuaron las cosas hasta el final de año de 1.706. Los dos contendientes no se atrevían a dar el paso decisivo; ambos esperaban socorros del exterior, uno y otro sabían que el primero que los recibiera sería el vencedor. Efectivamente, Zevallá, desde Mallorca, había escrito a Valencia solicitando ayuda para las tropas de Saura, sin embargo esta carta no llegó a manos de las autoridades carlistas hasta el 16 de Enero de 1.707⁶⁰ para entonces los refuerzos borbónicos llegados de Francia ya habían dado buena cuenta de los rebeldes. El 1 de Enero de 1.707 una flotilla francesa al mando del conde de Villars, enfiló la bocana del puerto de Mahón y se aprestó a terminar con aquella situación de impasse.

57 Los envíos de Valero fueron providenciales y se sucedieron durante los años 1.706, 7 y 8.

58 Vemos aquí, como a pesar de actuar conjuntamente los dos ejércitos, la administración francesa era independiente. Una vez más podemos constatar que los franceses se encontraban siempre abastecidos y cuidados por su Corte, cosa que no ocurría con los españoles.

59 Dávila a Grimaldo 12/12/1. 706. Los 150 mallorquines llegaron comandados por Francisco Net y Juan Fuster.

60 Vid. Cartas de Zevallá presentadas en el consejo de guerra en Valencia del 17 de Enero de 1.707, A.H.N. Estado, libro 985, pp. 67, 67-v y 68.